



La vid y el vino se adaptan al cambio climático y las nuevas tendencias de consumo

Los mercados apuestan por variedades autóctonas y los vinos ecológicos

⇨ Ángel Marqués Ávila
Periodista

Resumen: El autor repasa en este artículo los datos básicos sobre la importancia del sector vitivinícola en España y las tendencias más recientes en el cultivo del viñedo y la elaboración de vino. Entre las principales novedades, destacan la importancia creciente de las variedades autóctonas de uva, la adaptación de los cultivos al cambio climático, la presencia creciente de tecnología y el aumento en la superficie de viñedo ecológico.

Palabras clave: vid, viñedo, uva, vino, cepa, variedades, ecológico.

En España, el sector vitivinícola es una parte muy importante, no solo de nuestra economía, sino también de nuestra sociedad y nuestra cultura. España cuenta con 941.000 hectáreas de viñedo, el 13% del total mundial (datos de 2021), siendo el país con la mayor superficie de viñedo del mundo. La producción media anual de vino y mosto es de entre 40 y 42 millones de hectólitros (35,5 millones en 2021) lo que sitúa a España como tercer productor mundial; mientras que la facturación de las bodegas españolas asciende a 5.381 millones de euros al año (solo vino y mosto) y la actividad de la cadena de valor vitivinícola supone el 2,2% del Valor Añadido Bruto en España.

En nuestro país hay cerca de 4.133 bodegas (2020), de las que 3.536 son exportadoras. Además, nuestros vinos se venden en 189 países de todo el mundo, lo que nos posiciona como el primer exportador mundial en volumen, con algo más de 2.300 millones de litros (2021), y los terceros mayores exportadores del mundo en valor, con 2.914 millones de euros exportados en 2021. Tres de cada cinco botellas comercializadas en el mundo proceden de la UE, y en España somos responsables del 25% de la producción de vino en Europa.

El sector vitivinícola genera empleo en las bodegas y en el campo, pero también en la industria auxiliar, en la hostelería, en el turismo, entre otros, hasta llegar en conjunto a cerca de 428.000 empleos (el 2,4% del total en España).

Según la encuesta de viñedo del MAPA, el grueso de los viñedos en producción que hay en España están amparados por una Denominación de Origen Protegida (DOP) y por una Indicación Geográfica Protegida. En España existen 97 DOP y en la campaña 2020/21 alcanzaron un valor económico de 3.651 millones de euros.

Y, encabezamos la lista como líderes en viñedo ecológico, con más de 142.000 hectáreas en 2021 (20.000 más que un año antes) 121.200 hectáreas (2020) que producen cerca de 500.000 toneladas de uva de vinificación. En España hay cerca de 150 variedades autóctonas de uva plantadas. Las más cultivadas es la blanca airen, la tinta tempranillo, la también la bobal, que es una variedad de uva tinta, de cepa muy austera, resistente a las inclemencias climáticas y a las plagas, y muy productiva y la garnacha tinta.

El vino contribuye a nuestra imagen como país y es un polo de atracción de visitantes y turistas; tenemos un sector responsable y sostenible, con su entorno y con las personas que nos rodean; es motor de desarrollo en muchos pueblos y ciudades de nuestra

El vino contribuye a nuestra imagen como país y es un polo de atracción de visitantes y turistas; tenemos un sector responsable y sostenible, con su entorno y con las personas que nos rodean; es motor de desarrollo en muchos pueblos y ciudades de nuestra geografía, vertebra el territorio y ofrece empleo de calidad; es símbolo de tradición, pero también es puntero en innovación e investigación; es el reflejo del buen hacer de miles de empresas y viticultores en todo el país

geografía, vertebra el territorio y ofrece empleo de calidad; es símbolo de tradición, pero también es puntero en innovación e investigación; es el reflejo del buen hacer de miles de empresas y viticultores en todo el país.

En definitiva, el sector del vino es mucho más que sus cifras, con un producto que forma parte de la Dieta Mediterránea y puede tener efectos beneficiosos para la salud consumiéndolo con moderación y en el contexto de una dieta equilibrada. Atraemos turismo de calidad, llegando a los casi a los tres millones de personas al año que visitan las bodegas y museos de las Rutas del Vino de España, con un gasto cercano a 80 millones de euros al año.

ALTA TECNOLOGÍA APLICADA

Que el universo del vino y del cultivo de la vid han avanzado mucho es algo indiscutible. En una época en la que los consumidores apuestan por el vino de calidad para un consumo habitual y en el que, últimamente, se han disparado las ventas de los vinos españoles en todo el mundo, es necesario apostar por un laboreo razonable de la vid, y así, conseguir lo mejor de cada variedad de uva y de las características de cada viñedo.

La experiencia y el saber hacer de los viticultores y profesionales del sector ya es un grado, pero a esta compleja labor pueden ayudar, y mucho, las nuevas tecnologías aplicadas al sector vitivinícola. Y es que, la tecnología ha llegado para quedarse en casi todos los ámbitos de la vida, y los viñedos y la viticultura no son ajenos a estas nuevas tendencias.

Los últimos avances en las tecnologías de la información, en maquinaria o electrónica, han permitido a los profesionales la implantación de nuevas técnicas para controlar distintos aspectos de la producción, como la monitorización del viñedo, para cuantificar el rendimiento de la vid o para controlar la incidencia de enfermedades o la presencia de plagas en las cepas.

Todo ello, respetando la naturaleza con tecnología no invasiva para las plantas, con el objetivo de evitar interferir en el desarrollo del viñedo y provocar daños en las cepas y en las uvas.

Se trata de controlar en tiempo real el estado del cultivo, los cambios en el suelo, la presencia de enfermedades y plagas o las situaciones de estrés hídrico, y así, tomar las decisiones adecuadas para su mantenimiento y producción.

El objetivo final de todo el conocimiento, la tecnología y las nuevas técnicas productivas aplicadas a la viticultura es facilitar el trabajo a las bodegas y a los productores, para que puedan controlar la calidad de sus viñedos y la producción que realizan.

Gracias a ello, se consigue lo mejor de cada variedad de uva y de cada cepa, de tal forma, que puedan adaptarse a las peculiaridades de los vinos que elaboran y de los gustos de sus consumidores.

Sensores terrestres, todo tipo de cámaras, infrarrojos, tecnologías de visión artificial, drones, geo-referenciación, controles a través de teléfonos móviles, etc. Las posibilidades de la tecnología para el cultivo de la vid son muy amplias y variadas y permitirán tener un mayor control de los viñedos y de la bodega para conocer la situación en tiempo real, optimizar el rendimiento, mejorar la competitividad y reducir los riesgos.

EL AUGUE DEL ECOLÓGICO

Con más de 800 bodegas asociadas de toda España, la Federación Española del Vino (FEV) es la principal organización privada de bodegas con carácter nacional. Creada en 1978 para representar y defender los intereses de las bodegas españolas y potenciar el comercio del vino y los productos elaborados a partir de la uva.

El director general de esta organización, José Luis Benítez Robredo, nos atiende para comentarnos que en los últimos años hemos asistido a un avance tremendo en la mejora de la viticultura nacional, en todos los sentidos, pues mejorando todas las técnicas de producción haciéndolas más respetuosas con la sostenibilidad medioambiental, incrementando la línea de superficie ecológica.



La tendencia al alza del viñedo ecológico (como en el resto de las producciones agrícolas y ganaderas) es de momento imparable, en opinión del director general de la FEV, “por la necesidad de adaptación a los efectos del cambio climático, la gestión y manejo de recursos escasos, como en la disponibilidad de agua, teniendo que utilizar riegos de precisión”.

“Pero también en la búsqueda de nuevas variedades autóctonas o la reinsertación de variedades más resistentes, que van a hacer que se vaya evolucionando en ese sentido, caminando cada vez más hacia una viticultura de alta calidad, más que cantidad”.

Para el responsable ejecutivo de la FEV, la agricultura sostenible es la que favorece la producción agrícola respetuosa y compatible con la defensa del medio ambiente, incluida la reducción en la utilización de fitosanitarios al máximo posible,

Benítez Robredo recuerda que “la utilización de cualquier input incrementa el coste de producción, y el viticultor como cualquier empresa, lo que quiere y desea es que le cueste lo menos posible. Por tanto, más que hablar de ese concepto genérico de agricultura sostenible o viticultura sostenible, hablaría de viticultura respetuosa con el medio ambiente y eso incluye todo, desde lo que se le añade a la viña para protegerla de las enfermedades e insectos; a los restos de poda que se incorporan al suelo para su descomposición después de ser triturados; llevar a cabo solo dos pasos de cultivador en vez de cinco, con lo que habrá menos emisiones, con la vista puesta en lograr una buena producción; en definitiva, todo eso es agricultura sostenible”.

PREPARADOS FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

España tiene uno de los panoramas vinícolas más interesantes del mundo. Es un paraíso para los amantes del vino. Por su variedad, su calidad y su relación calidad/precio.

Una de las grandes diferencias entre unos vinos y otros radica en la variedad de las uvas con las que se han elaborado. La variedad es un factor muy importante para entender un vino, incluso hay variedades que ya por su nombre entran por los ojos.

De la superficie de viñedo total, algo más de la mitad son cepas de variedades de uva tinta y el resto a uva blanca y a otras variedades (una cantidad muy pequeña). En los últimos años, la superficie de uvas blancas ha ido creciendo y se acerca cada vez más a la de uvas tintas.

En este sentido, entre todas las variedades de uvas tintas destaca en superficie la variedad tempranillo, que representa un 41% del total de variedades tintas y un 21% de la superficie total de viñedo.

Por su lado, cerca del 47%, de la superficie de viñedo la ocupan variedades de uva blancas, lideradas por la variedad airén, que es la primera variedad de vid en superficie.

A las variedades airén y tempranillo le siguen en importancia las tintas bobal, garnacha tinta y monastrell; y las blancas macabeo y cayetana blanca.

Además de variedades blancas y tintas hay un porcentaje pequeño de la superficie de viñedo que corresponde a parcelas con mezcla de variedades imposibles de clasificar en una u otra categoría.

En conjunto, en España se cultivan más de 200 variedades diferentes de cepas, de las cuales alrededor de 150 son autóctonas, que se están potenciando en España, pues hay mucho interés en el Gobierno, en las Comunidades Autónomas. Y también es importante que cada vez existan más iniciativas por parte de las bodegas y viticultores para la vuelta de las variedades autóctonas. Esto es ya un hecho imparable que va ligado directamente a la lucha contra el cambio climático.

Lo cierto es que hay una preocupación creciente por adaptarse a las consecuencias del cambio cli-

mático, como se demuestra, por ejemplo, con el progresivo adelanto en las fechas de la vendimia, en todas las zonas productoras, de norte a sur, y de este a oeste.

El director general de la FEV destaca como un caso paradigmático lo que sucede en el marco de DO Jerez, donde en las mismas condiciones de cultivo que se hacían hace veinte o treinta años, las vendimias se han adelantado un mes, con una influencia evidente de las olas de calor que se incrementan verano a verano.

Otro problema es la falta de disponibilidad de agua, con un incremento de las temperaturas y olas de calor cada vez más largas, afectando todo ello de manera considerable al cultivo de la viña.

¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON EL CONSUMO?

En los últimos cinco se ha conseguido invertir la tendencia a la baja que estaba sufriendo el consumo del vino gracias, según la FEV, a las campañas en las que se puesto en valor la defensa y promoción del consumo de calidad, en vez de apostar por la cantidad, con un consumo moderado y más inteligente del vino.

Los mercados parecen orientarse ahora hacia variedades que aporten vivacidad y acidez, volviendo de nuevo al interés por las variedades autóctonas, en las que viticultores y bodegueros van buscando en la uva autóctona la originalidad de un nuevo producto que se diferencia claramente frente a los demás.

La competencia en el mundo del vino a nivel internacional es feroz, valora el director general de la FEV, "por lo que es necesario especializarse, buscar nuevos productos y la calidad que demanda el consumidor, que solo se puede medir en función de lo que está dispuesto a pagar por cada producto, lo que obliga a ser tremendamente eficiente, buscando la máxima calidad que te permite diferenciarte del resto de competidores". ■

Los mercados parecen orientarse ahora hacia variedades que aporten vivacidad y acidez, volviendo de nuevo al interés por las variedades autóctonas, en las que viticultores y bodegueros van buscando en la uva autóctona la originalidad de un nuevo producto que se diferencia claramente frente a los demás
